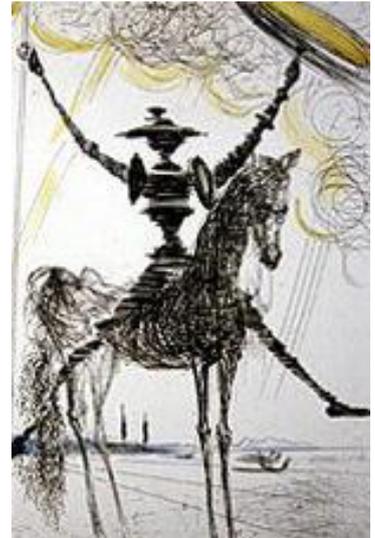


DON QUIJOTE, CABALLERO DE LA UTOPIÍA

“¿De qué sirve la literatura?” Con esta pregunta se abre el espectáculo teatral al que las clases IV A, IV B y IV C del Internacional de español asistieron el lunes 24 de marzo en el Aula Magna de nuestro Liceo. Se trata de un espectáculo de dos horas cuyo protagonista no estaba presente, o mejor dicho, no se podía ver sin un poco de imaginación: el protagonista era el celeberrimo Don Quijote de la Mancha, dado que el título del espectáculo es *Don Quijote, caballero de la utopía*. El que, en cambio, estaba ahí presentando, hablando, recitando y emocionando era Carlo Mega, actor de TeatroMusica Meliké que en su creación ha combinado recitado, música, imágenes, comentarios y reflexiones sobre el Don Quijote.

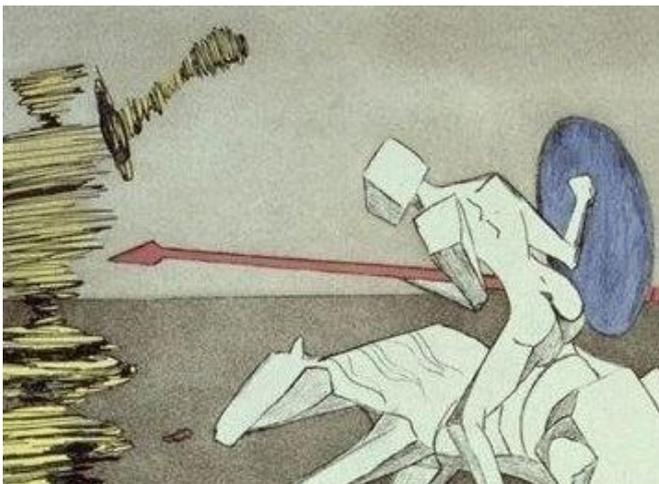


Volvamos, entonces, a la interrogación inicial. ¿De qué sirve la literatura? Pues, la literatura es el medio a través del que el hombre expresa su necesidad de sobrepasar los límites, y eso sólo se puede conseguir gracias a la cultura y a la poesía, que alcanzan y superan las famosas Columnas de Hércules que representan el *non plus ultra* para el hombre.

Se anuncia el año 2005 el cuarto centenario de la publicación de la primera parte de *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*: a partir de 1605 el Quijote comenzó a cabalgar por la historia de la literatura y la potencia creativa de la palabra de su escritor, Miguel de Cervantes Saavedra, ha hecho que el del Quijote sea el único y solo caso de que se celebre el “aniversario” de un personaje literario en todo el mundo. En la novela del escritor ruso Dostoyevski, *El idiota*, el mismo narrador afirma que si el día del Juicio Universal el hombre tuviese que demostrar a Dios que ha comprendido el significado de la existencia, la única forma de hacerlo sería entregar a Dios el libro de El Quijote, ejemplo más perfecto y completo de la belleza del hombre. No por nada, la novela de Cervantes es la más traducida en el mundo, aún más que la Biblia. A este punto, Carlo Mega hace una pregunta que tendrá una respuesta sólo al final del espectáculo: ¿cuál es el adjetivo que, una única vez en la obra, define a Alonso Quijano? Y a partir de este momento aparecen una serie de imágenes del hidalgo manchego del artista Salvador Dalí y de la película *Don Quijote de la Mancha* de Orson Wells.

Alonso Quijano decide armarse caballero porque tantos *“eran los agravios que pensaba deshacer, tuertos que enderezar, sinrazones que enmendar, y abusos que mejorar, y deudas que satisfacer. Y así, sin dar parte a persona alguna de su intención, y sin que nadie le viese, una mañana, antes del día, que era uno de los calurosos del mes de julio, se armó de todas sus armas, subió sobre Rocinante, puesta su mal compuesta celada, embrazó su adarga, tomó su lanza, y por la puerta falsa de un corral salió al campo, con grandísimo contento y alborozo de ver con cuánta facilidad había dado principio a su buen deseo”*. ¿No deberíamos de considerar como un loco quien piensa traer un poco de justicia en el mundo? Mejor quitarse de la cabeza estas fantasías, son cosas imposibles, son utopías. Sin embargo, el loco-cuerdo Don Quijote insiste, sigue y persigue su buen deseo y, por mucho que salga de combates con golpes y heridas, nunca abandona su empresa, su utopía. Por eso el poeta León Felipe habla de El Quijote como el que *“ve y organiza el mundo no como es sino como debe ser”*.

Justo de la podredumbre de la crisis del siglo XVII nació la flor de Cervantes, y esto le da razón al cantautor italiano Fabrizio de André, que en su canción *Via del Campo* canta *“de los diamantes no nace nada del estiércol nacen las flores”*. La que Cervantes quiere



representar y transmitir al lector de cualquier época a través de su obra es una metáfora universal, que, por su éxito, sigue quedándose en el habla común de todos los idiomas, en la expresión, *luchar contra molinos de viento*. Los molinos de viento del libro representan la lucha de un ideal, un sueño, una meta contra un obstáculo. En el caso de El Quijote el

obstáculo se representa como los molinos, al querer demostrar que estos eran gigantes y combatirlos defendiendo sus ideales, pero cuando el caballero arremete contra estos, termina herido y en ridículo. Ahí está la lucha, la defensa del ideal, el intento de lograr hacer los sueños realidad. Lo que Don Quijote ve detrás de los molinos es la codicia, la avaricia, el sentimiento que es la base de la autodestrucción humana.

A este propósito, Carlo Mega recita el discurso del hidalgo a los cabreros: *“de la caballería andante se puede decir lo mismo que del amor se dice: que todas las cosas iguala”*. Tras haber cenado con su escudero Sancho y los cabreros que los habían acogido, Don

Quijote cogió un puñado de bellotas y habló de la bondad de aquellos tiempos en los que no existían las palabras tuyo y mío, en los que no había necesidad de trabajar porque la naturaleza, abundante en todo, les daba lo que necesitaban; en los que predominaba la concordia y la paz en la tierra; no había fraude, ni se mezclaba el engaño y la malicia con la verdad y la llaneza; la justicia no se movía por los favores y los intereses, ni existía la ley del encaje en las sentencias; las jóvenes podían andar libremente sin temer a que su honestidad fuese manchada por otros. Lamentablemente ahora, en estos tiempos, no ocurre igual: el amor, ha perdido su inocencia y se le busca con requerimiento. Ha crecido la malicia y para defender las doncellas, amparar a las viudas y ayudar a los menesterosos se creó la orden de la caballería. A esta orden pertenecía él.

Y estas mismas ideas son las que aparecen en la canción tan conocida de John Lennon, Imagine: “Imagina que no hay posesiones, me pregunto si puedes, ninguna necesidad de codicia o hambre, una hermandad del hombre, imagina a toda la gente compartiendo todo el mundo”. Lo que destaca a través de esta comparación es que no hace falta intentar actualizar la novela de Cervantes, porque es evidente que siempre lo ha sido y lo será, que es moderna en todas las épocas y eterna a lo largo de los milenios.

Al final de todo este discurso, sale espontáneamente el adjetivo que buscábamos al principio, el que define a Alonso Quijano: “el bueno”. La bondad es la única arma que nos puede ayudar a cambiar las cosas, a mejorar nuestra condición. Al final de la novela, incluso, Alonso Quijano muere y en su sepultura aparece el lema “morir cuerdo y vivir loco”. Pero no muere el personaje del caballero, no muere Don Quijote, que sigue presente y vivo, pues representa un símbolo, encarna un ideal, vuelve a nacer cada vez que hay héroes como Teresa de Calcuta, Che Guevara, Giovanni Falcone, Roberto Saviano, por citar algunos.

Para concluir, Carlo Mega utilizó una poesía de Eduardo Galeano para definir la utopía:

Ella está en el horizonte
Me acerco dos pasos,
ella se aleja dos pasos.
Camino diez pasos y el horizonte
se corre diez pasos más para allá.
Por mucho que camine,



nunca la alcanzaré.

¿Para qué sirve la Utopía?

Para eso sirve. Para caminar.

Lo último que el actor nos dijo fue: BUEN VIAJE!

Chiara Romano

IV A internacional